

A detail from a painting showing a person's hand holding a rope. Below the hand are two cats: a white and black cat on the left and a grey tabby cat on the right. In the foreground, a magpie is pecking at a small rectangular object on the floor. The person's red clothing and white shoes are also visible.

Edición preparada por

Francisco García González y Francisco Chacón Jiménez

*Familias, experiencias  
de cambio y movilidad  
social en España,  
siglos XVI-XIX*



Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha



**FAMILIAS, EXPERIENCIAS DE CAMBIO Y  
MOVILIDAD SOCIAL EN ESPAÑA  
(SIGLOS XVI-XIX)**

FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ

FRANCISCO CHACÓN JIMÉNEZ

(Eds.)



**FAMILIAS, EXPERIENCIAS DE CAMBIO Y  
MOVILIDAD SOCIAL EN ESPAÑA  
(SIGLOS XVI-XIX)**

FRANCISCO GARCÍA GONZÁLEZ

FRANCISCO CHACÓN JIMÉNEZ

(Eds.)



Ediciones de la Universidad  
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2020

Este libro ha sido publicado con financiación del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia del Gobierno de España (proyecto HAR2017-84226-C6-2-P) y de la Universidad de Castilla-La Mancha a través del Seminario de Historia Social de la Población (SEHISP), Facultad de Humanidades de Albacete.

© de los textos e ilustraciones: sus autores  
© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Colección JORNADAS Y CONGRESOS n.º 23

Imagen de cubierta: Manuel Osorio Manrique Zúñiga (1787-1788). Francisco de Goya. (CC0 1.0) Metropolitan Museum.

El procedimiento de selección de originales se ajusta a los criterios específicos del campo 10 de la CNEAI para los sexenios de investigación, en el que se indica que la admisión de los trabajos publicados en las actas de congresos deben responder a criterios de calidad equiparables a los exigidos para las revistas científicas y capítulos de libros.



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

I.S.B.N.: 978-84-9044-401-6

D.O.I.: [http://doi.org/10.18239/jornadas\\_2020.23.00](http://doi.org/10.18239/jornadas_2020.23.00)

Composición: Compobell

Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (U.E.)*



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

## ÍNDICE

Presentación .....	9
<i>Francisco García González - Francisco Chacón Jiménez</i>	
1.- Una sociedad en cambio: experiencias de transformación desde los estratos superiores (siglos XVIII-XIX).....	13
<i>Pablo Ortega-del-Cerro - Francisco Precioso Izquierdo</i>	
2.- Demografía de la nobleza castellana en la Época Moderna: los orígenes del individualismo contemporáneo. Un primer acercamiento .....	25
<i>Raúl Molina Recio</i>	
3.- Trayectorias familiares de la nobleza en la Armada durante el siglo XVIII . . . .	49
<i>Pablo Ortega-del-Cerro</i>	
4.- La desobediencia como mecanismo de movilidad social. El Marquesado de Cañete durante la Guerra de Sucesión española .....	65
<i>Víctor Alberto García Heras</i>	
5.- Familia y movilidad social. Don Miguel Enríquez: de cura rural a capellán mayor de la catedral de Cuenca (ss. XVI-XVII) .....	81
<i>Yolanda Fernández Valverde</i>	
6.- Biografías familiares y mecanismos de reproducción social a finales del Antiguo Régimen La familia Carrasco-Moragón-Torres. (La Mancha, 1755-1890). . . . .	95
<i>Carmen Hernández López</i>	
7.- Poderes cruzados. Iglesia y concejo en el mundo rural a través de sus relaciones institucionales y familiares (Albacete, siglo XVIII) .....	115
<i>Ramón Cózar Gutiérrez - Francisco de Borja Caparrós Ruipérez</i>	
8.- La metáfora familiar como imagen del vínculo comunitario (País Vasco, SS. XV-XX).....	133
<i>José Ángel Achón Insausti</i>	
9.- Conflicto local, relaciones sociales y paz de la oligarquía mercantil vizcaína en el quinientos y el seiscientos .....	147
<i>Elena Llorente Arribas</i>	

10.- ¿De ilustrados a afrancesados? Un acercamiento social a los ex socios de número de la Bascongada durante la ocupación francesa. . . . .	161
<i>Javier Esteban Ochoa de Eribe - Daniel Bermejo Mangas</i>	
11.- La proyección social de una familia dedicada a la platería. Los Fernández de Moratín desde su asentamiento en Madrid hasta la invasión napoleónica . . . . .	185
<i>Francisco Hidalgo Fernández</i>	
12.- Familia y trabajo en la Málaga de finales del siglo XVIII. La parroquia de San Juan como espacio social . . . . .	203
<i>Daniel Maldonado Cid - María del Carmen Mairal Jiménez</i>	
13.- Apariencia y mentalidad de Antiguo Régimen . . . . .	217
<i>Máximo García Fernández</i>	
14.- Novedades en los interiores domésticos y las apariencias externas entre las familias leonesas a finales del Antiguo Régimen . . . . .	231
<i>Juan Manuel Bartolomé Bartolomé</i>	
15.- El triunfo de la individualidad: el petimetre y el dandi en la España del siglo XVIII y XIX . . . . .	245
<i>Arianna Giorgi</i>	
16.- Los modelos matrimoniales en <i>Las Novelas de Torquemada</i> , de Benito Pérez Galdós . . . . .	257
<i>Antonio Irigoyen López</i>	
17.- ¿La forzada voluntad? Discursos frente a prácticas sociales en torno al matrimonio en la España de Goya . . . . .	273
<i>Carlos Vega Gómez</i>	
18.- Viudas extremeñas en la Edad Moderna: familia, recursos y prácticas de solidaridad. . . . .	287
<i>María Ángeles Hernández Bermejo</i>	
19.- “Con el trabajo de mis manos”. Pobreza y viudedad en la Andalucía del siglo XVIII (el reino de Jaén). . . . .	301
<i>Raquel Tovar Pulido</i>	
20.- Presencia del niño: un proceso de cambio sociofamiliar en la España del Setecientos . . . . .	319
<i>Josefina Méndez Vázquez</i>	
21.- La asistencia a expósitos a comienzos del régimen liberal en España: una cuestión femenina y altruista (Antequera, 1840-1851) . . . . .	333
<i>Milagros León Vegas</i>	
22.- De la familia a la asistencia social. Los hospitales en la España centro-meridional del siglo XVIII . . . . .	347
<i>Julián E. Solís García del Pozo</i>	

# Una sociedad en cambio: experiencias de transformación desde los estratos superiores (siglos XVIII-XIX)<sup>1</sup>

Pablo Ortega-del-Cerro

Instituto de Historia del CSIC

Francisco Precioso Izquierdo

Universidad de Murcia

[http://doi.org/10.18239/congresos\\_2020.23.01](http://doi.org/10.18239/congresos_2020.23.01)

## 1. INTRODUCCIÓN

En el año 1863, Antonio Flores publicaba el primer tomo de una obra que tituló *Ayer, hoy y mañana; o la fe, el vapor y la electricidad. Cuadros sociales de 1800, 1850 y 1899*. Este autor, encuadrado en la corriente costumbrista, hacía un sugerente retrato de la España en la que vivía, en la que había vivido y en la que -creía que- viviría, subrayando enormemente que la sociedad estaba dominada por el cambio, por las diferencias entre un pasado y un presente totalmente diferentes<sup>2</sup>. Al recordar los tiempos del *Ayer, o la sociedad de la fe de 1800*, decía: «Dichosa edad y felices tiempos aquellos en que el hombre venía al mundo con la precisa obligación de creerlo todo, vivía sin dudar de nada y moría en la seguridad de que cuanto le había rodeado y cuánto le había prometido, era la pura verdad!»<sup>3</sup>. Tras esta melancólica y compasiva mirada, no cabe duda de que el universo de Antonio Flores se había transformado excepcionalmente en un tiempo relativamente corto; pero, no obstante, ese cambio que se había producido no era baladí ni secundario ya que reflejaba, en última instancia, la caída de lo que se denominaba el viejo orden:

...en aquella sociedad pe (sic) de los mayorazgos, de las vinculaciones y de los pergaminos, la fe no podía dejar de presidirlo todo, porque sus títulos de nobleza hereditaria, su árbol genealógico y sus hojas de servicios, eran de la más remota antigüedad (...) La fe era por esta razón la nodriza universal de los hombres del ayer, o como diríamos ahora, el gran motor de la sociedad de antaño<sup>4</sup>.

La historiografía que aborda directa o indirectamente las transformaciones sociales de los siglos XVIII y XIX se puede sentir identificada con las experiencias que narra Antonio Flores, especialmente por su interés en ver y comprender cuan diferentes habían sido las sociedades

1 Proyecto de investigación "Entornos sociales de cambio. Nuevas solidaridades y ruptura de jerarquías (siglos XVI-XX)" (HAR2017-84226-C6-1-P), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

2 MILLÁN 2015; BURDIEL 1998; PIQUERAS 1996; ÁLVAREZ JUNCO 1985. Como obras clásicas de referencia, ARTOLA 1991, 1987, 1975.

3 FLORES 1863, I, xv.

4 FLORES 1863, I, 16.

pasadas y presentes: «el carbón de piedra nos hizo luz en el camino, y al resplandor del gas nos pareció horrible el esqueleto del ayer; y apretando el paso, gracias al descubrimiento del vapor, pudimos llegar al hoy»<sup>5</sup>, decía Antonio Flores al comenzar la segunda parte de su obra titulada *Hoy, o la sociedad del vapor en 1850*. No podemos olvidar que una parte determinante de las transformaciones sociales, sobre todo cuando se analizan las formas de vivir y sentir esos cambios, fue la incertidumbre y la contingencia inherente en todo presente y futuro. De hecho, ésta fue una de las ideas principales que Flores quiso plasmar cuando se dispuso a escribir la tercera parte de su obra, la intitulada *Mañana, o la chispa eléctrica de 1899*:

Cuando fui dueño de mí mismo, y mojaba mi tosca pluma de ganso en un modesto tintero de loza de Talavera, con las armas de la Inquisición pintadas de azul, te enseñé, como mejor pude, los regazos del siglo XVIII arrastrándose, heridos de muerte en 1800, hasta espirar en 1808. Más tarde, con elegante pluma de acero, mojada en tintas de varios colores, he puesto a tu vista la lozana generación presente, amagada de no ser nada por la noble ambición de quererlo serlo todo

A lo que añade:

pero ahora, (...) quiero asomarme a la puerta del XX para ver lo que está escrito en el libro del porvenir (...) [y] al perforar las montañas que separan el HOY del MAÑANA, estamos atravesando un túnel muy largo, sin luces de ninguna clase, solo con la esperanza de que al llegar al otro lado, la chispa eléctrica ilumine el cuadro<sup>6</sup>.

La cita de Flores resulta especialmente sugerente porque plantea un objetivo de investigación muy importante: no solamente tenemos que abordar los procesos causales que provocaron y llevaron a las transformaciones, y mirar el porqué de los «esqueletos del ayer», sino que también debemos abogar por una historiografía que indague cualitativamente cómo fue esa construcción del largo, complejo y, a veces, desconcertante túnel del devenir. En definitiva, aproximarnos y comprender, en su sentido más sustantivo, cómo los individuos fueron labrando poco a poco ese conducto en «las montañas que separan el HOY del MAÑANA», pero teniendo siempre presente que fue un esfuerzo «sin luces» o, en otras palabras, un proceso en el que no siempre se tenía certeza de la dirección o el sentido hacia donde se iba. El objeto de este trabajo se conforma, precisamente, por las experiencias dadas en torno a este cambio social que se produce a lo largo de los siglos XVIII y XIX; un periodo sumamente confuso, de límites imprecisos y, por qué no decirlo, de algo que siempre ha tenido una vaga formulación historiográfica.

En realidad, lo denominado comúnmente como “cambio social” recoge múltiples y diferentes procesos que en sí mismos dificultan una definición en términos absolutos del concepto. De este modo, y como introducción, puede afirmarse que el cambio social que se produce durante estas dos centurias fue la experimentación de la emergencia de un mundo nuevo, desconocido hasta el momento, que abarcaba fenómenos de diferente naturaleza. Una visión más elaborada del problema la pueden proporcionar quienes fueron coetáneos de esas transformaciones y consagraron sus vidas a su comprensión y entendimiento. Los denominados «padres de la sociología»<sup>7</sup> -disciplina que nació precisamente con el objetivo de responder a la incertidumbre de los cambios que se estaban produciendo- tuvieron en común un sentimiento de descon-

5 FLORES 1863, III, xvi.

6 FLORES 1863, IV, 12-13

7 Con esta expresión es común referirse a Saint-Simon, Comte –el «verdadero» propulsor–, Spencer, Marx, Durkheim y Weber. No obstante, ya en el siglo XVIII hay muestra de pensadores sociales que indagan sobre el cambio social y proporcionan herramientas conceptuales básicas para el desarrollo sociológico. ERIKSSON 1993, 251-276.

cierto al que intentaron reaccionar científicamente. Saint-Simon decía que «el orden social ha sido trastocado porque ya no convenía a las luces»<sup>8</sup>, y en términos parecidos se expresa Comte cuando hablaba del «ancien système» en referencia a su teoría de los tres estadios<sup>9</sup>. También es reseñable cómo Tocqueville hablaba de una sociedad, en pasado, que conectaba con la de su presente: «El Antiguo Régimen ha muerto, para no volver jamás; pero ello no nos permite creer que, sobre sus ruinas, no se puede reconstruir más que el despotismo o la anarquía»<sup>10</sup>. Por su parte, Norbert Nisbet, en su trabajo sobre la formación del pensamiento sociológico, afirmaba que los primeros sociólogos tuvieron en común esa sensación y experiencia de ruptura:

Su naturaleza cataclísmica se torna muy evidente si observamos la reacción de quienes vivieron durante esas revoluciones y sufrieron sus consecuencias inmediatas. Hoy resulta harto sencillo sumergir cada revolución, con sus rasgos distintivos, en procesos de cambio de largo plazo; tendemos a subrayar la continuidad más que la discontinuidad, la evolución más que la revolución. Pero para los intelectuales de esta época, tanto radicales como conservadores, los cambios fueron tan abruptos como si hubiera llegado el fin del mundo. El contraste entre lo presente y lo pasado parecía total –terrorífico y embriagador, según cual fuera la relación del sujeto con el viejo orden y con las fuerzas en él actuantes–<sup>11</sup>.

Es innegable que los siglos XVIII y XIX están atravesados por una atmósfera de cambios: era algo diferente a todo lo que se había visto hasta el momento pero que tampoco terminaba de romper absolutamente con el pasado y de lo que no se tenía una percepción clara de su porvenir. Ciertamente, ese cambio social ha recibido numerosos y variados apelativos: de la sociedad tradicional a la moderna, de la sociedad feudal a la de clases, de la sociedad de los linajes a la de los individuos, de la sociedad noble a la burguesa, de la sociedad del nacimiento/adscripción a la del mérito/adquisición, de la sociedad militante a la industrial, de la sociedad mecánica a la orgánica, de la sociedad del patronazgo a la de la burocracia, de una sociedad comunitaria a otra asociativa, etc.<sup>12</sup> Los esfuerzos por acotar el significado de esos cambios se encuentran, sin embargo, con el problema común de pretender reducir o limitar a un solo rasgo un proceso que por definición fue multivariable y estuvo compuesto en por numerosos y diferentes elementos.

Conscientes de tales dificultades, el objetivo de este trabajo no es –no puede serlo– ofrecer una exposición de resultados, antes bien, pretende ante todo aportar nuevas herramientas de discusión y análisis desde un enfoque renovador que tiende a invertir el orden de los factores empleados tradicionalmente en el estudio del cambio social: no se busca analizar la transición de un modelo de sociedad a otra –de la sociedad tradicional a la moderna, de la feudal a la de clases, de la sociedad de los linajes a la de los individuos, de la sociedad noble a la burguesa...–, sino analizar la complejidad de las transformaciones a través de los ojos de sus contemporáneos para, así, intentar captar los numerosos y complejos factores que operaban simultáneamente. Dicho de otro modo, nuestra propuesta pretende lanzar una nueva mirada a los cambios experimentados por la sociedad española de los siglos XVIII y XIX a través del análisis de las vivencias y expresiones de sus propios contemporáneos.

8 SAINT-SIMON 2011 [1823], 36.

9 COMTE 2006 [1820].

10 TOCQUEVILLE 1998 [1856], 59.

11 NISBET 2009 [1969], 40.

12 Algunos de los autores más sobresalientes que han desarrollado estas perspectivas han sido Marx, Spencer, Durkheim, Weber, Tönnies, Parsons y Elias. Cada uno de los análisis de estos autores han generado diferentes tendencias y escuelas interpretativas que han dominado en mayor o menor medida durante todo el siglo XX. Junto al materialismo histórico, iniciado entre otros por Marx, y el estructural-funcionalismo, cuyos orígenes pueden situarse en Durkheim, se podría añadir la vertiente weberiana que ha sido, de hecho, la predominante en el último cargo del siglo XX y principios del XXI. La bibliografía sociológica al respecto es amplísima, tanto en lo referente al enfoque teórico y metodológico como de los procesos de transformación social de los siglos XIX, XX y XXI.

Se trata, por tanto, de realizar un análisis de las transformaciones sociales valiéndonos como medio esencial de los propios actores e individuos que leyeron e interpretaron los cambios que en su día se sucedieron ante sus propios ojos. Nuestra propuesta asume, así, un fin historio-gráfico más amplio cifrado en la necesidad de superar la lectura tradicional de «la quiebra del Antiguo Régimen y la Revolución liberal/burguesa» que todavía hoy, de manera más o menos implícita, sigue dominando amplios sectores de la disciplina. Sin embargo, nuestro objetivo no es sustituir aquel relato por otro igual de monolítico, lineal y evolucionista; al asumir como definitorio de aquel problema su complejidad intrínseca y la dificultad de crear un retrato preciso, delimitado y acotado de los cambios, queremos ofrecer una imagen que podríamos denominar como «impresionista», compuesta de diversas y diferentes pinceladas que permitan ofrecer una comprensión renovada de los cambios sociales desde un enfoque amplio y diverso. Valga resumir esta perspectiva, o esta forma de observar los cambios, a través de una de las citas más poderosas de la obra de Flores cuando trataba de resumir el propósito de su obra *Ayer, hoy y mañana; o la fe, el vapor y la electricidad. Cuadros sociales de 1800, 1850 1899*:

Cierra los ojos, recoge el aliento, muérdete la lengua y déjame que, atado de pies y de manos, te lleve HOY al cementerio de los de AYER, para que cuando llegue MAÑANA lo veas sin asombro convertidos en un almacén de memorias. Si entonces te dicen que aquella edad pertenece a los tiempos fabulosos y que aquellos hombres son otras tantas figuras mitológicas, podrás decir que no es cierto, y que, gracias a esta obra que me ves escribir al borde de sus sepulcros y cuando aún humean sus cenizas, lo has visto, lo has oído hablar y casi has tratado con ellos. No temas andar a ciegas por las regiones de lo pasado, ni hacer el mudo entre aquellas gentes, pues cuanta mayor sea la oscuridad y más profundo el silencio, mejor comprenderás la situación. Yo cuidaré de avisarte para que te arranques la venda de los ojos y sueltes la lengua cuando haya algo que merezca verse y puedas hablar sin que te recojan las palabras (...) Escusado me parece encargarte, y aun así todo no quiero excusarme de hacerlo, que no traigas contigo cerillas fosfóricas ni cosa alguna que pueda alumbrarnos en el camino que vamos a andar, porque las luces serían decomisadas y volveríamos a quedar a oscuras. Preferible es por lo tanto conservar la oscuridad tal cual la encontramos, y respetando el silencio de los sepulcros que vamos a visitar, abrazar en globo y de una sola ojeada la generación que duerme entre ellos<sup>13</sup>.

## 2. EXPERIENCIAS DE TRANSFORMACIÓN

Con estos propósitos, y tal y como se enuncia en el título de nuestro trabajo, se desarrolla la idea de *experiencias de transformación* como objeto de análisis principal a partir del cual se podrán interpretar las mutaciones de la sociedad desde una perspectiva que permita recorrer el *continuum* de la realidad social sin necesidad de hacer las tradicionales distinciones micro-meso-macro. Esto significa que los niveles de análisis deben estar imbuidos en una continuidad que debe ser subrayada y potenciada para comprender unos cambios sociales que se produjeron relacionamente en todos los planos de la vida, desde lo cotidiano hasta las ideas y los discursos. En este sentido, las *experiencias de transformación* han de entenderse fundamentalmente como las vivencias que se producen en relación con los cambios de un actor individual o colectivo, esto es, desde la simple identificación y cognición de las mutaciones hasta la promoción de los propios cambios. De este modo, *experiencias de transformación* son «todos los momentos vividos en relación con ciertas mutaciones sociales en contextos determinados y las formas en que los individuos reaccionan, perciben, gestionan, negocian, promueven o, incluso, se resisten a los cambios»<sup>14</sup>. Estas experiencias, por tanto, son el resultado de vivir en una realidad social

13 FLORES 1863, I, xiv-xv.

14 ORTEGA-DEL-CERRO 2018.

dinámica, en permanente cambio, a través de las acciones e interacciones, ya sean conscientes o inconscientes, que los diversos actores acometen en determinados contextos y espacios sociales a lo largo del tiempo.

Esta herramienta nos resulta interesante porque nos permite abordar una serie de graves problemas a los que se enfrenta la historiografía cuando analiza los cambios sociales. Primero, el estudio de las experiencias facilita la introducción de la contingencia como un factor esencial de las transformaciones sociales, un elemento imprescindible ya que la conjunción de determinados factores y circunstancias no da como resultado una única, inevitable y necesaria realidad. Queda ya muy lejos la teoría de los tres estados de Comte, la cual estipulaba que cualquier sociedad debía transformarse a través de un esquema de tres pasos sucesivos, pero el problema aún persiste en perspectivas más recientes, como por ejemplo las teorías de la modernización. Segundo, un adecuado estudio de las experiencias permite abordar uno de los problemas que las Ciencias Sociales llevan subrayando desde hace décadas: la necesaria interacción de las escalas y niveles de estudio que proporcione una comprensión de la continuidad que existe entre la dimensión racional y consciente de todo ser humano con la inconsciente, las acciones individuales y también las vivencias colectivas, y articular lo abstracto y lejano con lo concreto y cercano. Finalmente, las experiencias de transformación posibilitan la observación de las transformaciones a través la reflexividad que la propia sociedad tiene de sus cambios por medio de pequeños episodios protagonizados por los mismos actores. A lo largo de la segunda mitad del XVIII y durante todo el XIX proliferan y se multiplicarán los testimonios, tal y como hizo Flores, sobre cómo eran las mutaciones y cómo estaban afectando a la realidad y vida social. Este hecho también se ilustra muy bien a través de Nicolás Díaz de Benjumea cuando en 1864 se dispone a reflexionar sobre los cambios de las costumbres españolas en un capítulo titulado «Lo pasado y lo presente»:

... escribir de costumbres españolas en este siglo y en los años que corremos parece impropio, porque la verdad es, que por voz común de propios y extraños, la España de 1864 es otra muy distinta de la de nuestros abuelos; y claro es, que esta modificación, donde más largamente se ha operado, es en las costumbres, que son las que constituyen la fisonomía de un pueblo. Obras se han escrito expresamente para notar esta variación tan extraordinaria de ayer a hoy (...) Nada más lógico que todas las naciones civilizadas, que marchan en la vía del progreso, cierta uniformidad de fisonomía, que procede de la adaptación de aquellos usos y costumbres, considerados por buenos o modificados por el adelanto en la experiencia y los conocimientos del siglo. Llegará tal vez el día en que todas las naciones se parezcan como hermanas gemelas en su manera de vivir y de ser<sup>15</sup>

Y añade:

Aún después que (...) hay resistencia y oposición a modificarlas [las costumbres], porque a nada se apega más el hombre que a las costumbres (...). Si el cambio debe ser objeto de aplauso o de descontento, no nos toca decidir ahora; pero es lo cierto que el periodo de transformación y por consiguiente de interinidad, es doloroso y detestable. Hay en nuestra Península a manera de dos naciones diversas que viven juntas, mezcladas y en guerra, los antiguos usos con los nuevos, no desprendidos ni olvidados los de nuestros padres, ni admitidos por completo los que la nueva generación adopta. Hay quien llora los pasados, quien ensalza los presentes, quien vive un siglo más atrás, quien vive un siglo más adelante<sup>16</sup>.

Las palabras de Díaz de Benjumea nos permiten comprender que desde los matices y la riqueza que ofrezcan las experiencias, será posible emprender un proceso por el cual nos

15 DÍAZ DE BENJUMEA 1864, 17-18.

16 DÍAZ DE BENJUMEA 1864, 19.

preguntaremos directamente por la reelaboración de los fundamentos de ese mundo en transformación. Los cambios sociales no tienen por qué ser analizados como grandes procesos ni como vehementes movimientos de transformación que van de un modelo social a otro, tal y como ha hecho mayoritariamente la sociología. Al contrario, una apuesta verdaderamente historiográfica del análisis de los cambios sociales debería partir de una disección de la complejidad de todos esos procesos, desde las experiencias y las vivencias más cotidianas de los actores sociales, para así ir elaborando siluetas más amplias de cambio en torno a temáticas concretas, grupos, espacios, etc. De este modo, sería posible reconstruir la realidad de los cambios y de los individuos partiendo de una idea básica que liga pasado y presente: el desmoronamiento o resquebrajamiento del «sistema social antiguo» al que se refieren muchos de sus coetáneos, no equivalió en ningún momento a un estado de anomia, sino que –contrariamente– nos anuncia la pérdida de vigencia de unos principios organizativos y su reconfiguración, actualización o reelaboración por nuevos parámetros.

Un ejemplo extraordinario que puede servir como ilustración de nuestra propuesta lo constituye Alexis de Tocqueville, una de las voces que mejor supo captar en su momento los intensos y profundos cambios que se estaban produciendo en el mundo occidental desde las últimas décadas del setecientos. Autor de célebres obras entre las que destacan por mérito propio, *De la democracia en América* (1835, 1840) y *El Antiguo Régimen y la Revolución*, puede considerarse como una sugerente voz que trata de explicarnos qué había pasado y qué estaba pasando en ese tiempo tan confuso en el que la Revolución parecía esconder el viejo orden social y político del Antiguo Régimen<sup>17</sup>. Curiosamente, Tocqueville no iba a ofrecer una memoria personal de los acontecimientos, no plasmó sus vivencias directas sobre la Revolución –él nació en 1805–, sino que propuso hacer un análisis riguroso de lo sucedido al tiempo que daba voz a las experiencias de varias generaciones que ya habían nacido sumidas en los cambios del sistema. Una de las cosas que más impacta del señalado texto es cómo Tocqueville asevera la consumación de un cambio total: un mundo viejo, tradicional, parecía dar sus últimos destellos mientras un nuevo sistema, de apariencia algo desconcertante, estaba indudablemente emergiendo. Sin embargo, Tocqueville plantea un elemento de discusión muy interesante que no puede pasar desapercibido: pese a la apariencia cataclísmica de la Revolución y sus abruptos y súbitos cambios, las transformaciones sociales a las que aludía parecían hundir sus raíces más allá:

Conforme avanzaba en dicho estudio me asombraba volver a ver a cada instante en la Francia de aquel tiempo muchos de los rasgos que chocan en la de nuestros días. Me topé con multitud de sentimientos que creía nacidos de la Revolución, multitud de ideas que hasta entonces creí provenir sólo de ella, mil hábitos de los que ella pasa por ser su sólo origen; encontré por todas partes las raíces de la sociedad actual hondamente implantadas en este viejo suelo (...) el objetivo propio de la obra que someto al público es el de hacer comprender (...) por qué [la revolución] surgió como por sí misma de la sociedad que ella iba a destruir, y cómo, en fin, pudo caer la antigua monarquía de una manera tan completa y repentina<sup>18</sup>.

### 3. LOS ESTRATOS SUPERIORES Y SUS FAMILIAS

La propuesta que venimos desarrollando aplica todo su andamiaje teórico sobre los llamados *estratos superiores* de esa sociedad en transformación. Nuestra mirada se dirige principalmente a las personas y a las familias que se sitúan en lo alto del sistema pero de forma diferente a cómo se analizan a través de las rígidas categorías tradicionales de burguesía/aristocracia. Por *estratos superiores* entendemos una retórica que nos va a permitir hablar en unos casos de

17 TOCQUEVILLE 1998, 46.

18 TOCQUEVILLE 1998, 47-48.

riqueza, en otros de poder, pautas culturales, patrimoniales, etc<sup>19</sup>. Una de las características principales de la sociedad que se va fraguando a lo largo del setecientos y ochocientos es que los grupos rectores, o «dominantes», no acumularon en una mismas manos la riqueza, el poder y el estatus, sino que se produjeron múltiples y diversas aleaciones que dieron como resultado unos heterogéneos estratos sociales superiores. Estos grupos son, precisamente, los que de manera más perceptible van a experimentar y legar las consecuencias de ese mundo social en transformación, especialmente aquellos sectores de la población que a lo largo del ochocientos fueron bautizados como *clases medias*, término íntimamente relacionado con la nueva sociedad que está emergiendo y que floreció y se expandió como ningún otro en la literatura de esa centuria<sup>20</sup>. Hasta tal punto caló este concepto que llegó a convertirse en el centro de muchas de las reflexiones sobre los cambios sociales, tal y como muestra magistralmente Antonio Alcalá Galiano en la década de 1840:

Veamos ahora las ventajas y desventajas de las clases medias. La situación de éstas es ventajosa, pues por su educación y por la independencia de que generalmente disfrutan, participan de muchas de las ventajas de la clase superior, y por su origen y algunos de sus pensamientos participan de la naturaleza de las clases inferiores; y como formadas por esas clases inferiores que van subiendo, no pueden tener ni el brillo ni el espíritu de cuerpo de las antiguas noblezas. Por último, es un siglo mercantil y literario como el presente, es preciso que las clases medias dominen porque en ellas reside la fuerza material, y no corta parte de la mora, y donde reside la fuerza está con ella el poder social, y allí debe existir también el poder político<sup>21</sup>.

Las experiencias de transformación no solo nos ofrecen retratos de esa sociedad dinámica, sino que también permiten adentrarnos en las tensiones y los conflictos inherentes a las transformaciones y al modo en que los contemporáneos gestionaron esta compleja realidad. Las clases medias fueron también un nudo en donde se evidenciaron tensiones y contradicciones tan evidentes como las descritas por Juan Varela Alcalá Galiano –familiar precisamente del mencionado Antonio Alcalá Galiano– cuando escribe sus *Cartas desde Rusia*:

La aristocracia de sangre terminará, a mi ver, en todas partes. La clase media será la soberana, y esta clase media será muy numerosa, mientras más felices e ilustrados vayan siendo los hombres, porque yo creo en el progreso a pie juntillas (...). Estos asertos míos no se oponen por ningún estilo a que haya una nobleza hereditaria. La aristocracia dejará de existir y la nobleza no, como no se castren todos los hombres ilustres que vengan al mundo en lo venidero, porque no es posible evitar que transmitan a sus hijos sus nombres y su gloria. *Digo* todo esto para que se entienda que yo no desprecio ni odio a los *parvenus*, ni les tengo envidia por no *parvenir* yo tanto como ellos; ni les pongo remoquetes, como en los lugares de Andalucía, donde los apellidan *Don Juanes Frescos*, y *piojos resucitados*. Sé que *vale más La adquirida que la heredada nobleza*, y veo que la ciencia, la virtud, el valor y el ingenio se van a menudo con los burgueses y plebeyos, y abandonan a los nobles; pero le que no los abandona, y lo que rara vez adquieren los otros, aunque ya con el progreso del tiempo y con el de la humanidad en que creo, lo irán adquiriendo también, son los modales elegantes, el trato fino y delicado y la cortesanía y completa apariencia señorial y caballeresca. Un comerciante honrado y trabajador, un sabio, un hombre político virtuoso, tienen cierta majestad santa y veneranda, pero no agradable y seductora como la del noble de nacimiento<sup>22</sup>.

En cualquier caso, desde el último tercio del siglo XVIII hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX vamos a asistir a profundos cambios que van a alterar las viejas formas

19 Nuestras referencias respecto a este concepto son CRUZ 2014; CARASA 2001, 2007; PRO 1995, 2001. 20 WAHRMAN 1995.

21 ALCALÁ GALIANO 1843, 53.

22 VARELA 1950, 85-86.

de nominación de las élites y grupos poderosos. En su propia conformación va a tener lugar la entrada de elementos que como el mérito o el trabajo van a ir prevaleciendo cada vez más sobre el nacimiento –aunque éste nunca desaparecerá–. De igual forma, tenemos que tener en cuenta la menor incidencia de las apropiaciones de recursos públicos que, como los cargos municipales, ya no van a poder ser objeto de patrimonialización y, por tanto, de transmisión hereditaria. No menos importante va a ser la evolución de las reglas sobre la devolución de la propiedad privada cuya transformación se va a realizar sobre la base de una mayor igualdad entre los herederos. Esta reorientación de la herencia dentro de la misma generación va a dar lugar a un claro debilitamiento de la organización vertical de las relaciones de parentesco en favor de una organización más horizontal donde la propia familia, sin dejar de ocupar un papel fundamental, va a ser relegada a una posición mucho más limitada al individuo, ya no superponiéndose necesariamente a él, sino mostrándose como su apoyo o sustento del poder social.

Ello no quiere decir que la familia vaya a ser completamente ajena a los cambios y a la forma de experimentarlos<sup>23</sup>. En este complejo retrato de sinuosas siluetas de transformación, la familia va a seguir desplegando unos efectos fundamentales dentro de estas vivencias porque será la misma organización familiar la que, en gran medida, condicione la percepción de los mismos. Esto se produce en el contexto de un proceso global en el que, poco a poco, las relaciones de parentesco anudadas en torno al linaje<sup>24</sup> fueron dejando paso a una mayor horizontalidad de los vínculos. Este proceso contribuyó decisivamente a una creciente individualización de las relaciones dentro y fuera de la familia, lo que no quiere decir que el parentesco perdiera importancia, ni que dejara de estar sometido a fuertes juegos de poder y autoridad interna. Era muy diferente crecer y desarrollar unos ciclos vitales en una familia fuertemente jerarquizada que imponía su sello en todas las acciones de la parentela que hacerlo en otra con unas relaciones progresivamente más igualitarias, donde las cotas de negociación eran mayores y más explícitas, y en las que el individuo iba adquiriendo mayor capacidad de acción autónoma<sup>25</sup>. Ejemplo de esta realidad familiar dual, que coexistió durante la segunda mitad del setecientos y la primera mitad del ochocientos, lo proporciona el mismo Alcalá Galiano al narrar sus experiencias familiares en sus *Memorias*. A pesar de ser uno de los mejores representantes de los nuevos tiempos, nada más comenzar la obra hacía una afirmación que permite ver la complejidad de las experiencias de transformación en las familias:

Al hablar de mí, debo decir algo de mi familia. Esto no está al uso ahora, al menos en España, donde las ideas democráticas predominan. Sin embargo, aquí mismo, y ahora, no dejan de manifestarse vanidades aristocráticas, ya reliquias de antiguas ideas y costumbres, ya nuevas y a imitación de lo que pasa en los pueblos extraños. No es tan nueva la doctrina de la igualdad que no esté predicada por autores antiguos, aun de época en que éramos los españoles muy linajudos (...). En la democrática Francia de nuestros días, o en la República angloamericana, donde impera la muchedumbre y falta clase alguna de privilegios, todavía se atiende a la casualidad del nacimiento, y son, si no en el gobierno, en la sociedad tenidos en estima los que pueden blasonar de corresponder a familias de grande o siquiera mediano lustre<sup>26</sup>.

A pesar de esta reflexión, Alcalá Galiano no duda en exponer, e incluso enorgullecerse, de los linajes de los que procede, aunque no fueran de los más distinguidos:

23 HAREVEN 1995.

24 Entendido como canon social y cultural a través del cual se organizaban buena parte de las relaciones de parentesco y afinidad familiar. HERNÁNDEZ FRANCO 1997, 19-29.

25 Obras de referencia son, entre otras, ELIAS 1990; IGLESIAS 1991; GUREVICH 1997; LYONS 1978; WAHRMAN 2006, MACPHERSON 2011, SENNETT 2011; VAN DÜLMEN 2016.

26 ALCALÁ GALINO 1886, 2.

No tengo yo la honra de llevar uno de los nombres o dígame apellidos señalados en la historia antigua de mi patria, y contados entre los principales de estos reinos. Pero tampoco soy un aventurero elevado por la revolución (...). Si consulto antiguos documentos, desciendo, por el lado paterno, de un Guillén de Alcalá, personaje de cuenta en el siglo XII. Este apellido se unió en el siglo XVI con el de Galiano, que lo era de familia ilustre del reino de Murcia. En el mismo siglo se fundó mayorazgo por mis antepasados en la villa de doña Mencía, provincia de Córdoba, donde está mi casa solariega, quedando hecho de Alcalá y Galiano un solo apellido compuesto, que había de tomar quien heredase la vinculación de la casa (...) Mi madre llevaba el apellido de Villavicencio, de la rama de los Fernández, y no de los Núñez, y era prima en tercer grado del duque de San Lorenzo, padre del que hoy lleva este título; esto es, descendía del mismo tatarabuelo, siendo hermano su bisabuelo de una Villavicencio, marquesa de la Mesa<sup>27</sup>.

Pese al manifiesto interés por sus antepasados, sus vivencias personales estuvieron muy lejos de esos linajes pues, si observamos cómo se desarrolló su infancia, detectamos una familia muy reducida que inspira valores hogareños en sus múltiples acepciones:

Mi padre (...) era teniente de navío cuando yo vi la luz en Cádiz, a 22 de julio de 1789 (...) En la hora de mi nacimiento vivían mis padres con un pasar mediano, tan distante de la riqueza cuanto de la estrechez, y con muy fundadas esperanzas de aumentos en su fortuna. Mi padre gozaba ya de alto concepto en su carrera (...). Celebróse, con todo, mi nacimiento como si estuviese yo destinado a mejor suerte que la que entonces se me presentaba. Fui bautizado con pompa superior a la común, y me echó el agua el canónigo lectoral de la catedral de Cádiz (...). A los ocho días de haber yo nacido, hubo de dejarme mi padre para una ausencia de algunos años. Había sido destinado a una expedición cuyo encargo era dar la vuelta al mundo. (...) Quedado yo solo, y según las apariencias por algunos años, al cuidado de mi madre, bien corría riesgo mi educación de haber sido descuidada, mayormente siendo yo mirado con extremos de cariño. Pero no fue así, aunque tal vez el equivocado amor materno, según referiré, proporcionándome algunas ventajas, no dejó de acarrearme inconvenientes de los que a ellas suelen ir anejos (...) Mi madre, desde mis más tiernos años, cuidó de mi crianza intelectual con esmero y aun con celo excesivo. Era señora bastante instruida para criada en una provincia de España y en aquella época; y no lo era menos su madre y mi abuela doña Juana de Laserna, que vivía a nuestro lado, que me amaba con idolatría, y a la cual pagaba yo mi afecto como suele hacerse en la primera infancia<sup>28</sup>.

Ejemplos como este permiten observar cómo al tiempo que el individuo fue adquiriendo medianas cotas de representación y decisión fue al mismo tiempo contribuyendo a la descomposición de los viejos patrones de ordenación social –apoyados fundamentalmente en consensos colectivos de base estamental– y a la vez emergiendo nuevas legitimidades sociales. Solo a través de un examen de las experiencias –esto es, a través de los propios actores que vivieron los procesos– se podrá conocer cómo se produjo ese cambio tan trascendental basado en la individualización de las relaciones y cómo, a su vez, se fue contextualizando en otros procesos paralelos como los de privatización de la propiedad, secularización, afirmación de las esferas públicas, desarrollo del Estado impersonal, economía de mercado, racionalización de la cultura...

Un dato debe quedar claro desde ya mismo: más que de sociedad individualista, sería mejor abordar este complejo problema desde la individualización de las relaciones sociales y cómo esto se vivió en la cotidianeidad social inmediata. Que la nueva normatividad o que ciertos discursos disciplinantes se inspiren cada vez más acusadamente en el individualismo no equi-

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> ALCALÁ GALIANO 1886, 9-11.

vale a hallarnos ante una sociedad de individuos aislados. Muestra de ello es que la familia y las relaciones de parentesco permanecen fuertes, pero asumiendo una función distinta. Por eso, consideramos que resulta conveniente el empleo de categorías que lejos de redundar en el carácter individualista de la sociedad emergente traten de circunscribirla a unos términos mucho más ajustados al problema que observamos: un creciente reconocimiento de la autonomía individual pero contextualizada en un mundo en transformación en el que todavía serán muchas las limitaciones y las servidumbres que sobre el individuo pesen.

De ahí que vayamos a pensar la sociedad española de los siglos XVIII-XIX en términos personales y relacionales, no individualistas, como medio precisamente de integración de la propia circunstancia de ese individuo que nunca va a estar solo. Parentesco, trabajo, amistad, vecindad, dependencia, van a seguir determinando en buena medida sus posibilidades de acción y reflejando, en última instancia, las contradicciones de un mundo cambiante que seguirá tratando tipos sociales anclados en las viejas formas. Una realidad que dista de ser homogénea o compartida y que todavía en fecha tan lejana como 1895 nos era descrita en la novela de José María de Pereda, *Peñas arriba*. La obra, ambientada en la aldea cántabra de Tablanca –en realidad Tudanca– nos ofrece un repertorio de enorme valor sobre el modo de percibir los cambios y las innovaciones en un territorio periférico y ajeno por completo a los grandes centros de poder y dinámicas sociales. El acontecimiento escogido no es otro que la llegada a la casona del joven heredero del señor Celso, patrón y benefactor de la comunidad. Imbuída de ciertas connotaciones tradicionalistas, la novela recrea el efecto causado en el *urbanita* Marcelo, sobrino y sucesor de don Celso, a su llegada a un mundo que parecía corresponder ya al de otros tiempos. Ese mundo no era otro que el definido por un espacio rural y unos vecinos dominados completamente por la fuerza, la capacidad y la suficiencia de un poderoso actor que regulaba la vida de la comunidad generación tras generación, la casona principal de los Ruiz de Bejos. Nadie mejor que el médico del lugar para explicarle al joven Marcelo lo que representaba todavía para sus paisanos aquella institución –la casa o casona– en un momento, se lamentaba el galeno, en el que la «fe en lo divino y el sentimiento de lo reputado siempre por lo más noble en lo humano, iba relegándose al montón de las cosas inútiles (...). La verdadera agonía del espíritu social. De eso adolecían los tiempos actuales»<sup>29</sup>. Esa «agonía del espíritu social» era asociada por el médico a las innovaciones procedentes de la ciudad, el Estado y sus novedades legislativas que irremediablemente terminarían por llegar, antes o después, a pequeños núcleos que parecían resistirse a los cambios. O eso temía, al menos cuando por comparación ensalzaba la buena salud y la vitalidad de la gran obra de la casona de Tablanca: «la unificación de miras y voluntades de todos para el bien común. La casa y el pueblo han llegado a formar un solo cuerpo, sano, robusto y vigoroso, cuya cabeza es el señor de aquélla. Todos son para él, y él es para todos, como la cosa más natural y necesaria»<sup>30</sup>.

#### 4. CONCLUSIONES

La «cosa más natural y necesaria» en Tablanca no se correspondía ya con la más natural y necesaria en el resto de la sociedad –si quiera cántabra– de su tiempo. Sin embargo, no deja de ser llamativo el choque de culturas que casi a finales del siglo XIX se seguía advirtiendo en términos tan parecidos a los que Díaz de Benjumea –tres décadas antes– había señalado acerca de la coexistencia de «los antiguos usos con los nuevos». En esa aparente contradicción, o más bien confluencia, se funden muchas de las ideas expuestas a lo largo de un texto que tiene una vocación clara de propuesta, esto es, de proyecto que formulado desde un ámbito reconocible

<sup>29</sup> PEREDA 2006, 115.

<sup>30</sup> *Ibidem*, 117.

de historia socio-cultural, trata de analizar un proceso complejo, no exento de «idas y venidas», en el que nos encontramos coincidiendo en un mismo tiempo vestigios de modernidad y tradición<sup>31</sup>. Un mundo en transformación visto e interpretado por los estratos superiores de la sociedad y que nosotros nos proponemos analizar para sumar nuevos puntos de vista que nos permitan abrir un camino de estudio que en el futuro pueda ser complementado por el análisis de otras visiones y perspectivas sociales. Lo que pretendemos es, en definitiva, contribuir a una comprensión del cambio social netamente historiográfica, dando voz a los actores que fueron protagonistas y a la vez espectadores de las transformaciones, tal y como proponía Rafael Boet en un discurso que pronunció en 1866:

El Cambio es, (...) el todo de la sociedad. Es imposible concebir la idea de Cambio sin sociedad, ni sociedad sin Cambio. Los hombres aislados completamente, sin cambiar sus ideas, sus conocimientos y sus trabajos, no formarían sociedad, sino individualidades más o menos agrupadas, más o menos separadas. (...) El hombre nace, no por un esfuerzo individual aislado, sino por la unión de dos individualidades: nace de sociedad, en sociedad y su desarrollo es debido a la misma (...) Es tan íntima la unión del cambio con la sociedad, es tan indispensable la existencia de una para la otra, que ambas cosas, sociedad y cambio, reconocen una misma ley de casualidad, la necesidad<sup>32</sup>.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCALÁ GALIANO, Antonio (1886): *Memorias de don Antonio Alcalá Galiano*, Enrique Rubiños, Madrid.
- ALCALÁ GALIANO Antonio (1843): *Lecciones de Derecho Político Constitucional*, Imprenta de D.I.Boix, Madrid.
- ÁLVAREZ JUNCO, José (1985): “A vueltas con la Revolución Burguesa”, *Zona Abierta*, nº 36-37, pp. 81-106.
- ARTOLA, Miguel (1991): *El Antiguo Régimen y la Revolución Liberal*, Ariel, Barcelona.
- ARTOLA, Miguel (1987): *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*, Alianza Editorial, Madrid.
- ARTOLA, Miguel (1975): *Los orígenes de la España contemporánea*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- BOET, Rafael Boet (1866): *Discurso leído ante el claustro de la Universidad Central en el solemne acto de recibir la investidura de doctor en derecho administrativo*, Imprenta Joaquín Muñoz, Madrid.
- BURDIEL, Isabel (1998): “Myths of Failure, Myths of Success: New Perspectives on Nineteenth-Century Liberalism”, *Journal of Modern History*, nº 70(4), pp. 892-912.
- CARASA SOTO, Pedro (2001): “De la Burguesía a las Élite, entre la ambigüedad y la renovación conceptual”, *Ayer*, nº 42, pp. 213-262.
- CARASA SOTO, Pedro (2007): “Una mirada cultural a las élites políticas en los primeros pasos del Estado Constitucional”, *Trocadero*, nº 19, pp. 31-54.
- CRUZ, Jesús (2014): *El surgimiento de la cultural burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX*, Siglo XXI, Madrid.
- COMTE, Auguste (2006 [1820]): *Sommaire appréciation de l'ensemble du passé moderne*, L'Harmattan, París.
- DIAZ DE BENJUMEA, Nicolás (1864): *Costumbres del Universo, o descripción y pintura de la fisionomía peculiar*, tomo I, Aloc Hermanos, Barcelona.

<sup>31</sup> Sobre este aspecto, es clave mencionar la tesis de MAYER 1984.

<sup>32</sup> BOET 1966, 9-10.

- ELIAS, Norbert (1990): *La sociedad de los individuos. Ensayos*, Barcelona, Península.
- ERIKSSON, Björn (1993): "The First Formulation of Sociology: A Discursive Innovation of the 18th century", *European Journal of Sociology*, nº 34(2), pp. 251-276.
- FLORES, Antonio (1863): *Ayer, hoy y mañana, o la fe, el vapor y la electricidad. Cuadros sociales de 1800, 1850 y 1889*, tomo I, Imprenta del Establecimiento de Mellado, Madrid.
- FLORES, Antonio (1863): *Ayer, hoy y mañana, o la fe, el vapor y la electricidad. Cuadros sociales de 1800, 1850 y 1889*, tomo III, Imprenta del Establecimiento de Mellado, Madrid.
- GUREVICH, Aaron I. (1997): *Los orígenes del individualismo europeo*, Crítica, Barcelona.
- HAREVEN, Tamara K. (1995): "Historia de la familia y la complejidad del cambio social", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, nº XIII(1), pp. 97-145.
- HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (1997): "Consideraciones y propuestas sobre linaje y parentesco", en James CASEY y Juan HERNÁNDEZ FRANCO (eds.), *Familia, Parentesco y Linaje*, Editum, Murcia, pp. 19-29.
- IGLESIAS CANO, Carmen (1991): *Individualismo noble, individualismo burgués. Libertad y participación política en el liberalismo francés del siglo XVIII*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- LYONS, John O. (1978): *The Invention of the Self: the Hinge of Consciousness in the Eighteenth Century*, Southern Illinois University Press y Feffer&Simons, Carbondale y Londres.
- MACPHERSON, Crawford B. (2011): *The Political Theory of Possessive Individualism: Hobbes to Locke*, Oxford University Press, Oxford.
- MAYER, Arno J. (1984): *La persistencia del Antiguo Régimen: Europa hasta la Gran Guerra*, Alianza, Madrid.
- MILLÁN, Jesús (2015): "La formación de la España contemporánea: el agotamiento explicativo del fracaso liberal", *Ayer*, nº 98, pp. 243-256.
- NISBET, Robert (2009 [1969]): *La formación del pensamiento sociológico*, tomo I, Amorrortu, Buenos Aires.
- ORTEGA-DEL-CERRO, Pablo (2018): "Cambio e Historia: necesidades y posibilidades del análisis historiográfico a través de las experiencias de transformación", *Revista de Historiografía*, nº 29, 2018, pp. 277-296.
- PIQUIERAS ARENAS, José A. (1996): "La revolución burguesa española. De la burguesía sin revolución a la revolución sin burguesía", *Historia Social*, nº 24, pp. 95-132.
- PRO RUIZ, Juan (1995): "Las élites de la España liberal: clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)", *Historia Social*, nº 21, pp. 47-69.
- PRO RUIZ, Juan (2001): "La formación de la clase política liberal en España (1833-1868)", *Historia Contemporánea*, nº 23, pp. 445-481.
- VARELA, Juan (1950): *Cartas desde Rusia*, tomo II, Afrodisio Aguado, Madrid.
- PEREDA, José María de (2006): *Peñas arriba*. [edición de Laureano Bonet], Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- SAINT-SIMON, Claude-Henri (2011 [1823]): *De la reorganización de la sociedad europea*, Círculo de Bellas Artes, Madrid.
- SENNETT, Richard (2011): *El declive del hombre público*, Anagrama, Barcelona.
- TOCQUEVILLE, Alexis de (1998 [1856]): *El Antiguo Régimen y la Revolución*, Fondo de Cultura Económica, México.
- VAN DÜLMEN, Richard (2016): *El descubrimiento del individuo, 1500-1800*, Siglo XXI, Madrid.
- WAHRMAN, Dror (2006): *The Making of the Modern Self: Identity and Culture in Eighteenth-Century England*, Yale University Press, New Haven y Londres.
- WAHRMAN, Dror (1995): *Imagining the Middle Class: The Political Representation of Class in Britain, c. 1780-1840*, Cambridge University Press, Cambridge.